EXPTE. D- 1791 /15-16

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS.AS.

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

DECLARA

Su reconocimiento y homenaje LEOPOLDO MARECHAL, uno de los mas brillantes protagonistas de la cultura en la Argentina siglo XX, con motivo de cumplirse cuarenta y cinco años de su fallecimiento, acaecido el dia 26 de junio de 1970; mientras estaba en imprenta su tercera gran novela, "Megafón o la Guerra".

PATRICIA CUBRIA
Diputada
Bloque Frente para la Victoria
H.C. de Diputados Pcia. de Bs. As.

GUSTAVO GABRIEL DI MARZIO
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO 2
Pcia. BS. AS.

FUNDAMENTOS

El propio Marechal escribió en "El banquete de Severo Arcángelo":

"Hay símbolos que ríen y símbolos que lloran –se–. Hay símbolos que muerden como perros furiosos o patean como redomones, y símbolos que se abren como frutas y destilan leche y miel. Y hay símbolos que aguardan, como bombas de tiempo junto a las cuales pasa uno sin desconfiar, y que revientan de súbito, pero a su hora exacta."

Siempre es un buen momento para hacer un reconocimiento y debido homenaje a la trayectoria y a la obra toda de un escritor excepcional, un experimentador tan infatigable como incomprendido que logró condensar en su arte, con gran fineza creativa, lo universal y lo nacional.

Cuando publica en 1948 el "Adán Buenosayres", aparece como una novela diferente que rompe los moldes establecidos, hay una incapacidad de esa generación para poder leerla. La lectura es tardía y ya no es asumida por su misma generación, salvo excepciones como la de Oliverio Girondo, con el que siempre mantuvo una gran amistad.

Posteriormente, Adán Buenosayres fue mejor recibida por otras generaciones. El primer escritor que se dio cuenta de la magnitud de la obra fue Julio Cortázar, a pesar de las diferencias políticas que tenía porque Cortázar en su juventud era antiperonista. Cortázar ve el hito que significa la novela de Marechal en la literatura argentina.

Marechal es un escritor metafísico y creyente, lo cual no significa que esté encerrado en una caja de dos por dos con un dogmatismo esclerosado. Pero es un autor que tiene una dimensión espiritual creyente. Y esto provoca prejuicios en lectores intelectuales.

En su obra Marechal muestra el misterio del mundo, sus complejidades y oscuridades. Aun así es un escritor afirmativo en su apuesta por la trascendencia espiritual y un sentido de la vida. No es que dé lecciones o catecismo sobre el sentido de la vida; su literatura está lo más lejos posible del catecismo, pero toma la vía polivalente y contradictoria de los símbolos, que en su obra tiene un desarrollo maravilloso y que se va haciendo cada vez más denso a medida que él avanza como escritor y que produce su trilogía novelística.

Según el escritor Guillermo Saccomano, una de las últimas ediciones de "Cuaderno de navegación", publicada en 2008, tiene un valor adicional porque incluye un texto inédito, en forma de carta". El texto es "El poeta depuesto", un inédito que el escritor pensaba incluir en la primera edición del libro en 1965.

"Se trata de una defensa apasionada, pero no menos meditada y racional, del peronismo y sus argumentos tienen una vigencia estremecedora. Marechal traza su autobiografía política, la simpatía por el socialismo primero, un interés contemplativo y pietista por el yrigoyenismo y, más tarde, vía el cristianismo, su adhesión al justicialismo y su doctrina, adhesión que no implica, en su caso, hacerse el distraído y

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 93 Pcia. BS. AS.

formular reparos en cuanto a la restricción de libertades individuales en el marco de un gobierno popular.

Dos subrayados: "el hombre, por el solo hecho de vivir, es un ser comprometido ya desde su nacimiento hasta su muerte". El otro subrayado, que explica el porqué de su compromiso político, tiene una base religiosa: "Se me impuso la doble y complementaria lección crística del amor fraternal y la condenación del rico en tanto que su pasión acumulativa trastorna el orden en la distribución asignado tan admirablemente a la Providencia en el Sermón de la Montaña".

"Desde estos argumentos Marechal explica su peronismo. Pero antes de estas reflexiones, fue el instinto: cuando la mañana del 17 de octubre de 1945 vio pasar bajo el balcón de su departamento sobre Rivadavia, entre Congreso y Once, las masas de descamisados hacia la Plaza, sin vacilar, puro reflejo, Marechal supo que ahí marchaba el pueblo, bajó a la calle y se sumó a la manifestación que, según define, fue "la única revolución verdaderamente popular que registra nuestra historia".
En El poeta depuesto Marechal ironiza: quienes empiezan a segregarlo, los partidarios de la "civilización", representan la "barbarie" que luego encarnará la "contrarrevolución" –así la denomina– del '55 con bombardeos, fusilamientos, torturas. Si hay un líder depuesto, un gobierno democrático depuesto, un pueblo depuesto, cómo no va a haber, por lógica, también un poeta depuesto. A él le ha tocado serlo.

Hay un sinfín de anécdotas que lo retratan a Marechal, durante su colaboración con el peronismo, haciendo gauchadas, dándole una mano a quien en la mala lo requería. Pero muchos olvidarán esta generosidad suya. Ya desde 1948, cuando publicó Adán Buenosayres, Marechal venía registrando el ninguneo, una exclusión operada "según la triste característica de nuestros medios intelectuales, con el recurso fácil de los silencios prefabricados". Son escasos quienes lo defienden: Murena, Sabato y Cortázar.

Deberían pasar muchos años, casi hasta fines de los '60, para que se lo reivindicara. Entre las primeras señales de rehabilitación la revista Primera Plana, publicó un elogio de "El banquete de Severo Arcángelo", que operó como su reaparición pública. También por esa época, al igual que Martínez Estrada, viajaría a Cuba y revisaría su posición con respecto a la liberación latinoamericana que parecía tan inmediata. Son ya los tiempos de la insurgencia: el Cordobazo, la jotapé, la lucha armada prenuncian una revolución que Marechal comprende desde su cristianismo no muy alejado de la Teología de la Liberación. De esta época es "Megafón o la Guerra", su novela publicada post mortem, explícitamente peronista y simpatizante de la guerrilla".

"Volviendo a El poeta depuesto: acá hay una prosa tan precisa como delicada, que termina con el mito de que el buen gusto literario era un patrimonio exclusivo de la colonialista secta Sur. En lugar de sorna, en Marechal asoma una picardía serena que mira con lástima a sus enemigos. Si algo no es Marechal es un resentido.

"Y su ensayo, en forma de carta, tiene un valor enorme si se lo intercala, complementario, entre la carta que el general Juan José Valle escribe a sus

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
Pcia. BS. AS.

fusiladores en 1955 y la carta que Rodolfo Walsh le escribe a la junta militar del '76. Una digresión y no tanto: algún día la crítica habrá de reparar en estos textos con valor de carta abierta, y fijarse de qué manera, por ejemplo, Valle, al escribir la suya, parece estar imprimiéndole a Walsh un tono, el mismo. Reparar, digo, como la denuncia no implica necesariamente un registro de brulote sino que puede no subestimar a su destinatario al adoptar una preocupación por el estilo, la palabra justa. El poeta depuesto pertenece a esta clase de textos ejemplares y tiene el efecto de un alegato".

Dice Saccomano: "Me pregunto, si la verdadera contradicción, civilización/barbarie, no es en términos de "alta cultura" Borges/Marechal. A Marechal no se le perdonó no sólo su militancia. No se le perdonó tampoco –y todavía no se dice– que desde el martinfierrismo pasara al justicialismo mientras publicaba una obra monumental como el Adán Buenosayres, una gran novela cargada de personajes inolvidables, poética, urbana, iniciática, amorosa, satírica, muy jodona. Lo trágico siempre ha tenido más y mejor prensa que el humor.

"Entre la melancolía de la guapeza devaluada de Borges y la angustia del Arlt humillado que plantea la traición como una condición de clase media, Marechal se cruza con una novela gigante, inusual en su forma y contenido, entre poética e hilarante, que empieza con un despertar de "la Gran Capital del Sur" donde una "mazorca" (sí, leyeron bien: mazorca, escribe Marechal) de hombres se disputan a gritos la posesión del día y la tierra. Marechal sobrevuela omnisciente sobre Villa Crespo, Avellaneda y Belgrano, el puerto y los frigoríficos, los cien barrios porteños. Mientras se oye la voz de una piba de barrio cantando "El pañuelito", el narrador observa y celebra con "una mirada gorrionesca" la vida".

A pesar de la religiosidad de su autor, Adán Buenosayres es una novela profana que se cifra en "la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación". De acuerdo: lo que no se le perdonó a Marechal fue su peronismo. Pero menos se le perdonó el genio que brilla en cada página de Adán Buenosayres".

Pasado el tiempo y decantadas las pasiones (y las miserias) de momento, quedó expuesto con nitidez que Marechal supo construir con su obra teatral, poética y su novelística, una de las síntesis más logradas es la de lo universal y lo nacional, con una impronta inconfundible creativa y original, en el nuestro, el idioma de los argentinos.

De allí su trascendencia, su vigencia y su huella indeleble en nuestra cultura nacional y popular.

Por las razones expuestas es que solicitamos a las señoras y señores diputados su acompañamiento a este proyecto.

GUSTAVO GABRIEL DI MARZIO
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.